



## El mundo cabe en un Bonsai

*La Sociedad Bonsai Balear se reúne todos los jueves en Sa Font de Pòrtol*



Reportaje gráfico ALBERTO VERA

BLANCA GARAU

**E**l arte de los bonsais ('Bon': bandeja + 'Sai': naturaleza) se originó en China hace unos dos mil años, como objeto de culto para los monjes taoístas. Para ellos era símbolo de eternidad, el árbol como puente entre lo divino y lo humano, el cielo y la tierra. Durante siglos, la posesión y el cuidado de los bonsais estuvieron ligados a la alta sociedad. Según la tradición, aquellos que podían conservar la naturaleza en bandeja tenían asegurada la eternidad. Fue llevado a Japón hace unos 700 años, donde se perfeccionó y evolucionó al arte actual. Por desgracia, muchos de los especímenes más antiguos desaparecieron durante la II Guerra Mundial.

Un bonsai se mantiene como tal dándole forma, podando el tronco, las hojas y las raíces cada cierto tiempo, dependiendo de la especie. Si se cultiva adecuadamente, sobrevivirá el mismo tiempo que un árbol normal de la misma especie, incluso cientos de años, pero puesto sobre la tele, encima del pañito de ganchillo, morirá. Un bonsai suele exponerse en un tokonoma acompañado de un cartel (kakemono) y/o un arreglo floral (ikebana), o una planta de acento (kusa-mono), o un roca (suiseki). Necesita las mismas condiciones que un ár-

bol grande, aire libre, mucho riego (los pequeños entre tres y cinco veces al día), agua muy pura... Es una obra de arte que está viva y responde a la mano del artista. Además, para mucha gente, el arte de cultivar bonsais es más que una afición. Nada se enseña, todo se sugiere y la mano se desprende de la técnica, huyendo de la simetría y de los números pares, y transmitiendo movimiento para crear un bosque de números primos.

### Arte, botánica y filosofía de vida

La Sociedad Bonsai Balear es una entidad social de ámbito cultural sin ánimo de lucro. El domicilio social se encuentra en el Bar Sa Font en Pòrtol (Marratxí), en la calle Mayor, 1. Con más de 50 socios, es la decana del archipiélago y una de las más antiguas de España. La finalidad de la Sociedad es la de promover el conocimiento del arte del bonsai, por eso se reúnen todos los jueves a partir de las ocho de la tarde, de Septiembre a Junio, en el local social. Así, cualquier persona que esté interesada en el mundo de la naturaleza en miniatura tiene las puertas abiertas. Jaume Mora, secretario de la Asociación, insiste particularmente en esto. "Estamos a disposición de cualquier afi-

cionado, que vengan, que traigan sus árboles, porque entre nosotros, además de aficionados, hay verdaderos entendidos. Además hacemos cursos, vienen grandes maestros del mundo del bonsai a darnos charlas y técnicas, y también nos reunimos para ir a buscar ejemplares a la montaña", dice.

Entre sus socios, encontramos todas las edades y todas las profesiones, con un fuerte lazo común: los bonsais. Además poseen árboles ganadores de los concursos nacionales más prestigiosos, y llevan 20 ediciones exponiendo en Sant Antoni de Palma cada mes de mayo.

Xisco Martorell es cocinero, lleva once años en el tema y tiene cerca de cuarenta árboles. Cada jueves viene desde Sóller con uno o dos ejemplares para podar, alambrear o recortar, "siempre vigilando el alambre, para que no le haga daño al árbol", advierten. Pep Vidal, empleado de una fábrica de embutidos, tiene unos 60 bonsais y sólo lleva seis años aficionado, "soy novato", dice. Agustín Cánoves es constructor, lleva años trabajando sus árboles, "sólo con esta sabina ya llevo nueve años de trabajo", dice. Hay tanta variedad de profesiones como de especímenes sobre la mesa. Tomeu Juan es mecánico, Toni Piñera es pintor, Tolo Deyà es carpintero, Joan Roselló es camarero, Carlos Huerta es em-



*El secretario y uno de los socios más antiguos.*



presario de carpintería náutica y se aficionó porque hizo un cursillo y se compró un bonsai en un vivero. Se murió, y eso le despertó la afición, además tocarle el orgullo; ahora ya tiene más de cien maravillas. Miquel Fuster es empresario de zapatería y tiene una joya, la que llaman 's'ensaimada', un 'ullastre' (acebuche) con mucho carácter nacido en la Serra de Tramuntana. "Es especial por él mismo en un 99 por ciento, yo sólo le he puesto un uno por ciento. Además en Mallorca tenemos los mejores 'ullastres' del mundo"... Alguien pasa por detrás y deja caer que "sólo hay que ayudar al árbol a expresar su belleza". Se define a sí mismo como un socio de a pie, pero todos hablan de leyenda. "No es cierto, basta con tener algo de gusto y dejar que el árbol se exprese".

Mujeres, tres. "Y no porque seamos machistas, al contrario", dice Jaume Mora, "ya he dicho que tenemos las puertas y los brazos bien abiertos, pero...". Dolores Calderón es enfermera. "Sólo tengo ocho o nueve bonsais, pero no es la cantidad que puedas tener. El bonsai es una forma de vida, yo llevo veinte años enamorada de ellos y de las plantas". Uno de los dos socios más veteranos es Bartomeu Bauzá. Dice que tiene entre 14 y 15 bonsais, "pero más de cien que se están haciendo. A mí me salvaron del manicomio. Yo trabajaba en el aeropuerto y no conseguía quitarme el estrés, hasta que en el 85 descubrí que los bonsais eran el interruptor para desconectar, y siguen funcionando igual de bien".

## Sa Font

**H**ace 7 años que Luís Rico está al mando del bar Sa Font, un local que encierra grandes historias. Y Rico también, porque ha regentado 14 negocios, aunque éste "es especial porque es muy grande y por la gente que viene. Además de la Asociación de Bonsais, Sa Font acoge la Sociedad Balear de Colmbicultura, los

radioaficionados de la Asociación Balear Cebeista y también los de las Motos Históricas. Y estamos abiertos a más porque hay sitio y buenas tapas para todos. Ahora quiero montar un espacio para los jóvenes, que puedan reunirse, bailar y escuchar música sin coger coche y sin salir del pueblo. Noche, carretera y alcohol dan un resultado nefasto. Por eso quiero que estén a gusto y no tengan que irse".

